

NUESTRO TESTAMENTO

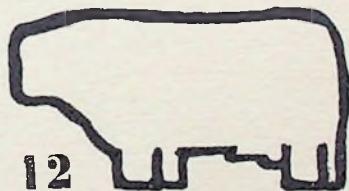
MARIO ANGEL MARRODÁN

jue de Alba

1.2-1

R

el toro de granito 12





Institución Gran Duque de Alba

CDU 821.134.2 - 1





Institución Gran Duque de Alba



NUESTRO TESTAMENTO

MARIO ANGEL MARRODÁN

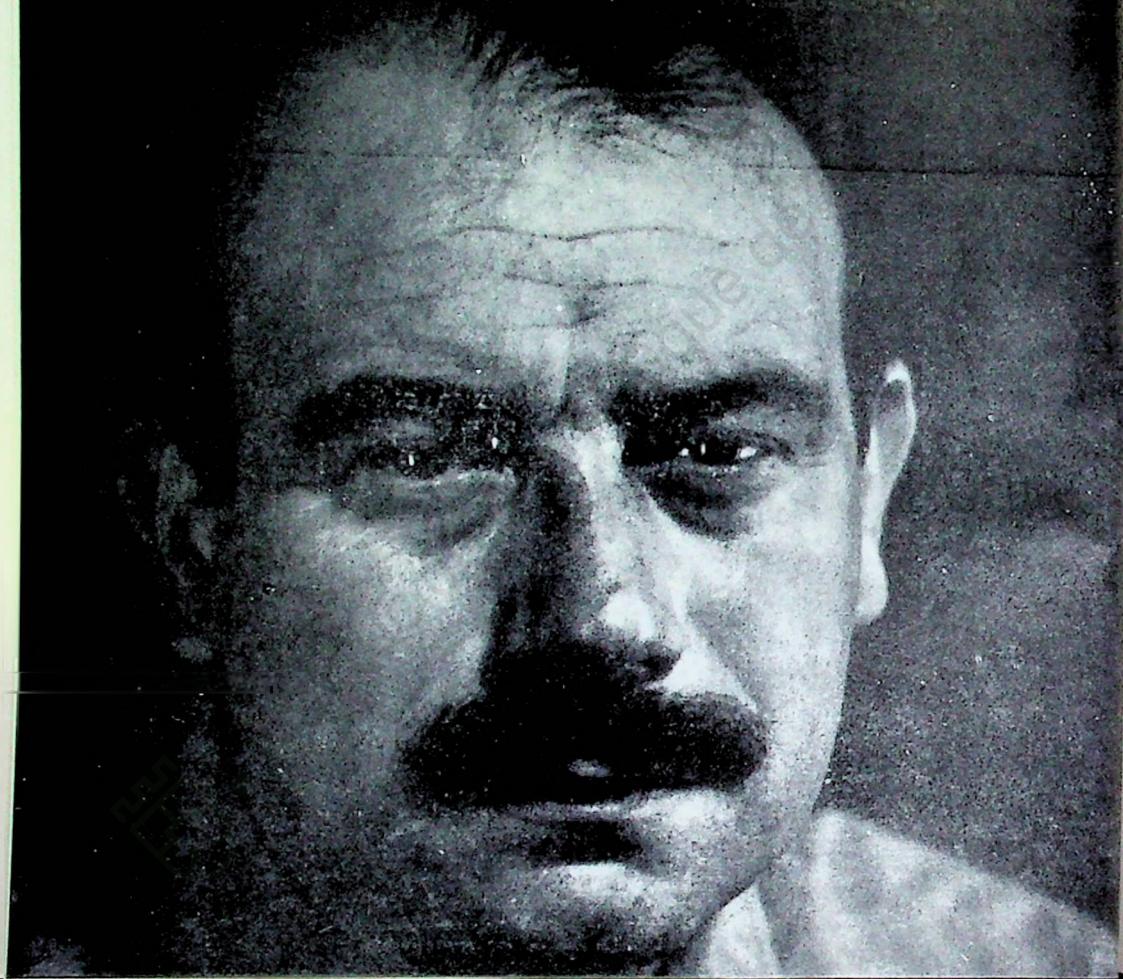


Institución Gran Duque de Alba

© Mario Angel Marrodán
Colección «El Toro de Granito», n.º 12
Edita «Institución Gran Duque de Alba»
Diputación Provincial, Avila
Imprenta de «EL DIARIO DE AVILA»
Plaza de Santa Teresa, 12. Avila
Diciembre, 1969
Depósito Legal: AV-152-1969



Institución Gran Duque de Alba





NUESTRO TESTAMENTO

Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba



*Hablando en claro,
minoritaria es mi voz
hecha de barro.*



Institución Gran Duque de Alba

«El artista es solamente una parte muy pequeña del universo y no debería recibir más atención que cualquier otra cosa que, en la tierra, nos proporciona belleza, alegría y plenitud».

PABLO PICASSO.

«¿Qué cal llegir? ¿Per qué tant de llibre mort a la fossa de la biblioteca? Versaires i metròmans, ¿qui us fa escriure en comptes de viure? Novellistes i romançaires, ¿no us adoneu que resteu curts, i que la vostra miopia és progressiva? ¿Qui us enganya, poetes i prosistes, càndids i babaus, a aplegar les vostres cuites en llibres complets i espessos, on hi és tot, i massa, abans que us plorin les amigues i que us persigni la deessa? ¿Tanta és la vostra follia, que encomaneu el taüt en vida i us hi estireu volrats de violes i d'englantines? Pugeu al tren amb mi, i manuscrit darrera manuscrit, llibre darrera llibre, escampeu-ne els fulls al vent fumós».

J. V. FOIX.

«La solución estética: ante el dolor de desaparecer, una determinación suprema y difícil de quedar».

JORGE DE OTEIZA.



Institución
Gran Duque de Alba

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
HUMANALES	
Entre la gloria y el barro	15
Confesión de parte	17
Agonizo en la soledad	19
Acta de Eva	21
El mal de la tierra	23
Idilio mayor	25
Bajo el signo de antisuños	27
FACULTAD DE LLORAR	
Fábula moral	33
Protagonista de la ira	35
Manifiesto del ensimismado	37
La aproximación de la muerte	39
Ejercicio de humildad	41
Aire nuevo	43
EN NOMBRE PROPIO	
La hoz y el mea culpa	47
Hierro domado	49
Actitud minúscula	51
Comunicado	53
Las cosas claras	55
Himno de victoria	59
Descansando el alma	61
Salmo funeral	63



Institución Gran Duque de Alba



HUMANALES

Institución Gran Duque de Alba

entre la gloria y el barro

Patria, casa y familia
azogan sobre mis hombros
como huracán vital.

(Eterno tema
de saber el porqué de todo esto).
Que conste en acta este dolor
incanjeable, ínsito
allá en su fondo insobornable.
Hablando en barro humilde
la VIDA con mayúsculas
¿la hemos merecido?
Nos puso cerco, sin saber
si el porvenir custodia
o si cada individuo cobra su autoexilio.



Institución Gran Duque de Alba

confesión de parte

Crecemos como mares. Como árboles
de hoja no perenne. Los que temen
la póliza contable del futuro
—voz de la tierra, se la traga el fango—.

No nos durmamos. Somos responsables
en un fondo común, —¡sería llamada!—,
pues cada vida sirve para mucho
y bueno, y el corazón necesita de ideales.

La batalla es fraterna, ah fierecillas
con varoniles demencias. No oculteis

el hambre y la pobreza, y el que sois
los cómplices de tal asesinato.

Que ganen a los ministerios los sermones,
que se hagan nuevos planes de gloria y no de guerra.
Clarín de los crepúsculos malditos,
al barro errante en su conciencia suene.

Que a nadie, en un mismo amor irresistible,
a la lepra perpetua se condene:
blancos, cobrizos, negros o amarillos,
contra todas las lepras de este caos.

agonizo en la soledad

Mi andrajo corporal no importa nada.
Os lo dedico —con el mayor respeto
a la presencia amiga—, con la cual traté
de ser hermano, y orar así mejor por los demás,
de probar su estrechez de criterio, de alterar
la umbilical mordaza de las cosas.

Todo cambió con las imperfecciones.
Son ya los seres llenos de fórmulas bajas
como ausentes en una yerta droga.
Hoy que para entender el amor de los padres
nos acucia la multitud aterradoramente.
Cuando se hace necesaria la renovación secular

con el viento a favor, mientras camina
la servidumbre por su supervivencia.

Me aturde la cabeza el albedrío
de lo que somos: hogueras de edad viva,
aupadas y airadas andanzas en derrumbe.
Ir del uno al otro en línea verdadera
no es bastante.

El instrumento activo
que reclamo para que nos una y venza
es la última morada.

La preocupación
de mudar a la marea de la primavera
es el abrazo por completo.

Uno sabe
que los nobles materiales sólo los tiene
la limpia tierra del corazón.

En mi atenta pleamar de animal indefenso,
angosto y laborioso, agonizo en la soledad
hasta que mis rodillas no se aguanten.

acta de eva

Fogosa como tca de su vientre
contamina la nutrición de cada hombría.
Que se empeña y la requiere. Oh el litigio
—ya lo sabéis— de la manzana imperativa.
Las fibras potenciales de la carne
se atestan de quimeras y de orgías.
Al mediar su vivencia, ¡qué rotación adánica
repite del toro que no cesa en la ardentía!
Un sol gozoso, espléndido, entrañable,
aroma lujuriosamente las caricias.
La dádiva, la fragua, idiomas perdurables
que alegres laten en las aulas íntimas.
Honra a la creación el fango de levante.

puédenos dar idea de la cima
compartida y paladeada.

Bajo su efecto
la belleza varonihembrada obliga.



el mal de la tierra

Pues te digo que estamos ateridos.
Al tacto de la muerte cada ser,
a vueltas con su sombra cada uno,
triste otra vez, se cansa de estar vivo.
¡Oh maleza común que nos habita,
nos pone el corazón a cero, y posa
la ceniza del pecho apolillado
en la necrópolis del esqueleto!
No veo la salida. Ni las señas
siquiera del camino me lo explican.
Esa y así, la inaudita ofrenda humana,
los desprendidos frutos del otoño.
De este modo el pobre dñ se calla
en una habitación de luto. Breve

y sin sueño, abatido e insatisfecho.
¿Dónde encontrar, porque está lejos y es
un turbio espejo, la herencia del recuerdo?
Se envenenó la sangre. Su oleaje
—la ira sagrada sin acción de gracias—
en la baja marea le fatiga
al buscador del vaso que se rompe.
Seguimos construyendo pese a todo,
rotando como entes aturdidos
por los esfuerzos de las cosas vanas,
nos va trizando la batalla impía
y la angustiosa ruta del cansancio
tiene forma de caballo de combate.

Mas estoy solo. Vencido y humillado
entre el mal de la tierra. Dios me guarde.

ídilio mayor

Cualquier acontecimiento de la vida
sirve para profundizarla.

La codificación de la materia
óptica, física, es algo más que un dato.
Y el azar de los descubrimientos
hará la búsqueda más clara.

Las metas alcanzadas —¿el mejor éxito
en la elección de venideras décadas?—
junto a las nuevas investigaciones
nos invitan a poner lo real en su orden
y a desear el ojo del espíritu.

La plenitud clarificada
es para mí proceso primordial.
Debido a la corriente milagrera

que agudiza las treguas del juego, es a la vez
la medida cultural con que contamos.

Manifiesto: hay que permitir al hombre
actualizarlo, incrementarse en los poderes plenos
y entendernos, gracias a los resultados
de un vaivén calificado de metódico
como los reflectores en la niebla.

Busco personalmente
el experimentar la luz, que invita
a bautizar de artistas colosales
a los inadvertidos del presente.
Puedo decir que el carrusel fantástico
de la naturaleza está llamado
activamente a valuar cada obra,
a comparar horizontes y progresos.

Así se harán más claras las ideas,
familiar el amor (yo así lo entiendo),
de esta manera trato de poner
sobre los campos de la subjetividad
las herramientas del mayor idilio.

bajo el signo de antisueños

Las agencias de noticias no descansan.
Se han hecho hábito las constantes crisis.
Abogamos por el sacrificio carcajeándolo.
Hasta mi propio hermano
comete los mayores disparates
en defensa de sus cobros e intereses.

¿Para qué festejar a cosmonautas lunáticos
si se organizan nuevas agresiones,
si de una ruina común nadie se salva?
Cansados de vagar, mas con el ansia
y los instrumentos del llegar al éxito,

aquí y allá se truncan los timones
—¡nos hacen delirar sus lejanías!—.

Escucha cómo en el hoy existencialio
las cosas se ventilan agrias e impuestas
son las amenazas, el saber de la derrota,
o el vejamén laborioso,
mientras hablo de un gran señor en armas
—del mundo adentro—: adversa es mi llamada,
oh ave negra de los desesperados,
el filo, ah, de las lamentaciones
de un corazón sin jugos, vaciado.
Comprometidos ante el cual,
para lavar su lengua lo cubrimos
con conquistas de maldad y de ceniza.

No más pisar basura, quitaos el polvo
de los sentidos. Sea cada voluntad
benéfica como el cofre de los hijos
no locos del espanto, en el que guardan

como un contraveneno a años desquiciados
su poderío de conquistadores
de todos cuantos reconocen decisivas
el par de mamas potentes del futuro.
Se alza monumental. De prisa y nunca miente.
Pongámolas atención. Rendidle ahora culto.

En este museo de la vulgaridad de las personas
se sentencia algo muy importante nuestro:
las honduras del túnel para el hombre nuevo,
los frutos de la Libertad, del Pan, de Dios y del Amor,
la consolación por el aliento lúcido y sereno.



Institución Gran Duque de Alba



FACULTAD DE LLORAR



Institución Gran Duque de Alba

fábula moral

Ahora mismo mi cuerpo está cansado
de hacer tanto el absurdo.

Lo ofrezco errante, laico,
villano y sombrío al lucero hiriente
de este mundo hasta enajenarlo.
Porque existe la casta indesmayable,
la empresa aprobatoria del hogar,
invoco el argumento del verdugo:
la solidaridad no tiene lecho
en él.

Desolado a su manera,
piensa en la obscena piel —huésped del riesgo—,
se ahonda en lo elemental.

Arrecia el pecho
por los patios baratos del dolor. Solo y desnudo.
La vida cabe en él. La enmienda. El asco.
O el júbilo solemne.

¿Quién entonces
hará justicia? ¿la infinita mano
que a los seres rompe? ¿o la que adiestra
al sitial del barro en su terrestre
purificación?

Porque me pertenece,
para un corazón inmensamente grande
como el mío,
es la sociedad
el pudridero humano del presente.

protagonista de la ira

Educa el pecho en la sesión continua
del retablo hostil de la materia.
La madurez estrangula sin quererlo.
La edad es su trayecto efímero. Respira
a solas sin salir de este sepulcro o pozo
como huésped de casta despreciable
santificado a su íntimo modo y manera.

Dejad que se confiese cuando cuenta su historia
torpe y atormentada. Maleta y ataúd
equivalentes a la búsqueda y el miedo
de una noche total, donde se quiebra

el corazón, se derrumba la techumbre
del edén de los cuentos jubilosos.

Hay peligro en la pared del que llamamos mundo.
De criba. De asfixia. De tráfico. De llanto.
Humo de Circe, acero que se dobla
y tan bien conociste de ir a la aventura.
Tú, sigue y suma contra el sol naciente,
res entredientes con llaga recibida.
Fiebre de manotazos, miembro a miembro
del coro, es el aviso luminoso que te cerca,
mendigo como un trapo bocarriba, hijo
en el peor de los casos: la peor de las cosas.

Mutualista tronchado por la ira,
arrastrando su urgencia, que aún existe
cubierto más que nunca de fracaso
y vomitando toda metafísica.

manifesto del ensimismado

Escribe con la pasión mecánica
el arduo manuscrito que le quema.
Bajo la especie de un libro sin rumbo
habla por desahogarse de su pena.

Cada vez más escéptico --¿esto es bueno,
esto de estar consigo siempre en guerra?—.
A tremendo trallazo con su entraña,
en visita privada y de problemas

sin remedio anda él, el agonioso,
que por dentro medita lo que encuentra.

Cuando juega a individuo es su desierto.
Cuando rompe el dolor razona y cuenta.

Generalísimo de soledad
como si fuera su existencia en ella.
Se debate en las cuentas de la absorta
tregua que boquiabierto manifiesta.

¿Qué le importa comprender la humanidad
al que en cuatro paredes se condensa?
Necesita su sola compañía.
El quirófano público le aterra.

Uncido por cien veces a sí mismo,
gracias da a Dios, que extraño le contempla,
que teme despertarle de sus nubes
y en polizón de sociedad navega.

la aproximación de la muerte

Hombre-lucha. ¡Oh hierro terrenal
en actitud de huida
como una pompa de jabón del tiempo!
Al no durar la materia se hace fuerte
bajo el peso de la Divinidad, invicta y áulica.
La ruina sin remedio,
el eclipse del corazón imponderable
en el trasiego cenital, soplan de firme
a tumba abierta cuando estamos vivos.
Héla aquí que viene avanzando
a hurtadillas sobre nuestras calles.
Cada cual, monigote de destino,
conjurando penurias pasa
hacia otra hora de destierro lóbrego,

al arribo desnudo
en medio del albedrío de las olas.
Para su aparición falta muy poco.
Para el encuentro del labrar la propia fosa.
Cuán fácil presa somos.
Te nombro estando intacto, faro de escalofríos,
en la mano de Dios imperiosa textura,
tan nuestra hasta las heces
tal de gentío fatídica conquista.
Eres bien cierta. Obligas y te escondes a sabiendas.
Todos escuchamos el bárbaro huracán.
Su razón cuando anida. Su visita
sin aviso. Su universal telón de fondo.
¡En vela, te espero el mano a mano,
tu fecha desconozco,
pero hágase tu voluntad votiva,
credo del hombre, ceniza semipaterna!

ejercicio de humildad

En una tarde de meditaciones,
a grandes voces del tronar aciago
(conturbantes azogues luminosos
hasta resquebrajarse el firmamento
salpican la comarca de aguacero)
el miedo está escrito en letras de oro.
Dura palabra que ortopedia, porque
la verdadera voz es el silencio.
De nuestro andar (que es el vivir) oh riesgo
dilatado por cada relámpago.
Aquí abajo tenéis refugio angosto,
medrosos feligreses de una aldea
parapetadamente tragando la saliva.
Ahora no se indigna el tibio esclavo,

que resurgir ensalmado de la crisis
quiere y el pecho desahuciado se golpea.
Se pide la salvación, con credenciales
de buena voluntad humanitaria.
Cuando el posiblemente desguazado
de la corporeidad se reencuentra
y a ras de tierra con fruición humilde
el esplendor confesional adquiere
...vuelve desde su ángulo los ojos cielo arriba.
Pues tan de veras todavía escampa
que el peligro pasó de la tormenta.

aire nuevo

Escéptico ante el don —nunca me lo hallo—
de la felicidad, bien la quisiera
commigo. No lo dudo. Y a la vera
de su embriaguez, con cuido de vasallo,

como al dictado de un vaso que bebo
sale la gran palabra de mi boca:
¡Felicidad..., o la que siempre es poca!
Cuán difícil baza en el aire nuevo.

¿Por qué dura tan poco y cuesta tanto?
Es coronar el existir sombrío

con la alegría y gracia de un ¡Dios mío!
coger la aguja del pajar del llanto.

Limpio de corazón y el alma a punto,
insto a la dicha como salud nuestra,
de luz, de agua y de pan obra maestra,
de todo lo creado el bello asunto.

Porque temo a la nada te proclamo,
mi bienaventurado cielo abierto.
El hombre amando no es un hombre muerto,
por eso, Dios, feliz ala te llamo.



EN NOMBRE PROPIO



Institución Gran Duque de Alba

la hoz y el mea culpa

No pude cuanto quise: hacerme necesario,
ser útil al planeta.
El mismo precio de sus excrementos
lo decido a pagar tenga o no tenga
con qué.

En vez de polvo
que arrastra su maldición a la marea
de muertos inocentes,
fuerá uno la mano de la tierra libre,
(¡oh, ser sol que nos nutre, lluvia de horizontes
para el rebaño desorientado!),

díños
cómo defender en voz baja malestares,
qué camisa de fuerza para el ave rara
ajustar y poner.

Instituto Superior de Alba

Los días públicos
revelan cara al cielo
el rodar de la carne colectiva.
Hacia el viento volando va el hijo de la luz
en medio de un conjunto de idiotismos.
Mientras con disco verde
la fobia homicida de la muerte
en nuestra pánica intimidad penetra
de descendientes de Adán y Ella,
estando a tiempo todavía
de afinar la vital encrucijada,
de serenar el volcánico gemir
con la redención total sin premio ni castigo,
de encender el hominismo
con
CAF espiritual al títere,
que es
un puñado de humo o luna de cartón
en la odisea vulgar, el vicio bruto y las rutinas.

hierro domado

Se agota la mirada
cuando todo está lejos.
Hémos desnudos gravitando
en el hervor diminutos
entre remos sin nadie,
entre cifras secretas
que dentro de sí tiene
lo que llamamos alma.
Porque la vida en liza
es página inconclusa
de semillas y orgasmos,
el hombre ducho llama
al pie de la ventana
de las tardes terrestres.

De andar plaza pequeña
¿a quién su frente oscura
las largas cuentas frunce?
Hijo humano, oh vals vivo,
que un cosmos a ti asumes
tomado en justo préstamo,
hierro domado, que se clava
al barro sin gloria, y da sentido,
como un fósil perpetuo.

actitud minuscular

No invento el existir: lo domo.
Enarbolo mi edad
nada gloriosa con el desencanto
en la sangre. Apesto cada día
de hombredad y pan duro, irredento,
al vómito y sollozo del cansancio.

Malherido y malvisto, es que no puedo
callarme. E insisto en valentía
hasta apurar el jadeo cotidiano
con augurio filial. En él arriesgo
la esperanza, humillada; el rictus serio

con sabor al bostezo de la vida
cuya ley golpea o mata.

La buena fe de un hombre certifico,
de un ser minúscular en rebeldía,
que agavilla en los avales de su pecho
la larga paz a gritos y sin miedo,
esta verdad de amor universalizado,
y esta arenga de fe no compartida.

comunicado

Asumo, a pesar de los pesares
fiel a la ruina actual, el compromiso
del corriente mortal que en su aventura
acostumbra a sufrir (y es algo serio).
Como rosas blindadas las malezas
devastan el instante que contemplan,
desde el existir pretérito y sombrío
en que los ritos del tatarabuelo
empuñan el aldabón de suerte a muerte
de las raíces mugrientas, dromedarias,
hasta sostener el almanaque a cuestas
ante los maleficios que deprimen.
Forjado en sangre suicida de deberes
uno que llora y anda, su requiem canta,

germen diminutivo, desperdicio
jadeante de la creación cual corcel épico,
gangster real, suceso desolado,
desgranó el cataclismo, oh alimaña
física, recorriendo las calles viudas, muertas,
entre sucias respiraciones, entre venas
de naufrago danzante. Ah, gime en la ola
de la desconsolación. Orfeo mágico,
el corsario de carne atormentada
al compás de una música nocturna:
la de la esclavitud del orbe vivo
bajo el reinado de un yugo humillante
y el calvario hediondo de lo humano.



Institución

las cosas claras

Quien —santo errante— blasfema
e imágenes en el aire
enlaza en su fabulario
finible, de letal terror,
a ninguna parte va
si anula su sentimiento.

En vida el juicio feroz
—altavoz de lo que pienso—,
no me da miedo decir
que el cuchillo del verdugo
ha sido arrojado al mar
por la propia religión.
No deseo que combatan

sobre el suelo. No a los muertos,
llamo a los vivientes, llamo
al amanecer contemplativo
del hombre contemporáneo,
por buscar siempre el aliento
de la fe y de la esperanza,
para que no cante en vano,
sin hallar en los caminos
la pared irracional.

Hemos roto la armonía
de la humanidad. Entonces
lo grave de cara al tiempo
que hace solemnes milagros,
es ir con la patria a cuestas
como el agonizante se va tras
la jaculatoria de su alivio.

Malhaya, ausencia es la muerte
que cornea, la que nubla

al barro, poniendo el fin
del amante solidario,
su dolor, hasta la tumba.





Institución Gran Duque de Alba

himno de victoria

De sol a ocaso se aventura el hombre
la concepción tenebrosa del destino.

El júbilo, arrasado sobre el orbe
e inconquistado, niégase a sí mismo.

Pero las singladuras del pecado
nos deparan la efímera voluta.

En tanto el compromiso del laurel amado
encierra el valor de la belleza oculta.

El himno del crepúsculo, rebelde entre los sótanos,
jamás levanta glorias, en trances redentores

clausura a cuanto miran los ojos cotidianos
y exhuma con sus manos los domésticos dones.

Juro con los sentidos racionales que creo, amo y espero.
Nuncio de buenas nuevas la naturaleza es el camino,
mientras la hoguera devastadora del viento de los vientos
se convierta en alondra confiada del humano optimismo.

Con el corazón libérmino también participamos
de un victorioso refugio bajo la paz del alma:
el aliento que reina, que deleita, luz por la que nos guiamos
—brújula inmortal— para admirar al Dios que no se acaba.

descansando el alma...

La luz de la mañana, el arte niño
que encela bajo piel dudas de fondo,
signan en altas claridades bienes
de amén y joya. Al sur de mi costado
puja por rescatar las horas al reposo
la extraña fe del alma, pues se trata
de algo a uno debido, si el poeta
absorto ante su gracia inasequible
hála en el más acá desmaterializado,
que su enredo sombrío atisba y teme,
angustiada, angustiosa en el adviento
de la obsesión de Dios, no hay quien la eluda,
maná incorpóreo en la postimería
o ganapierde ignoto.

salmo funeral

Voy viajero en el tren. Leguas en vano.
Kilómetros de nada a su destino.
Por la ruta de un viaje muy agitado
el tránsito es salvaje desde niño.

Y breve el plazo mientras se aproxima
hacia otra luz humanamente uno.
Traqueteamos desde clase mínima
hasta llegar al puerto más seguro.

Ni hay escape ni se entra en vía muerta.
A la mar nos conduce el corto trecho

de la vida, a su fin, sin darnos cuenta,
huyendo a no sé dónde, huyendo, huyendo...

¡Casa del anfitrión eterna y lejos!



La
presente
edición de
NUESTRO TESTAMENTO
consta de 500 ejemplares y
se terminó de imprimir el día
20 de diciembre de 1969,
en los talleres de
«El Diario de
Ávila»





Institución Gran Duque de Alba

Colección de Poesía: El Toro de Granito

Dirige: Jacinto Herrero Esteban

VOLUMENES PUBLICADOS

- N.º 1.—«Alrededor del Pan», José Luis López Narrillos.
- » 2.—«El Monte de la Loba», Jacinto Herrero Esteban.
- » 3.—«País de la lluvia», Juan Mollá.
- » 4.—«Salmos», Ernesto Cardenal.
- » 5.—«Río Cauca», Jesús Martín Barbero.
- » 6.—«Arte de Amar», Premio Ciudad de Barcelona 1966, Luis López Anglada.
- » 7.—«Hombre, Laberinto, Cara-cola», Carlos del Saz-Orozco.

- N.º 8.—«Diálogo con España», José Ledesma Criado.
» 9.—«Las bravias abejas», Gaspar Moisés Gómez.
» 10.—«Las horas perdidas», Vicente Sánchez Pinto.
» 11.—«Guadalest, amor», José Albi
» 12.—«Nuestro testamento», Mario Angel Marrodán.

PROXIMAMENTE

Originales de

Luis Jiménez Martos
Juan de Leceta
Pablo Antonio Cuadra

Volumen suelto..... 40 pts.
Suscripción a cuatro números. 120 »

CORRESPONDENCIA:
Bajada de D. Alonso, 30. Avila



Institución Gran Duque de Alba

MARIO ANGEL MARRODAN, bilbaíno, es un veterano en publicaciones poéticas. Los lectores de la extinguida revista abulense «El Cobaya» aún recordarán su primera obra y su colaboración asidua como presentador y antólogo de poetas. Nadie le negará una vocación y búsqueda sincera. Hay cifras que obligan: Desde 1950 hasta la fecha, esto es, en diecinueve años, ha publicado 24 libros de poesía; 10 de ensayos, aforismos, apótegmas, crítica de arte; 4 antologías; dirige las ediciones «Alrededor de la Mesa», y ha sido traducido al francés, portugués e inglés.

NUESTRO TESTAMENTO es su 25 libro de poemas. Un libro admonitorio y volcado hacia un acontecer escatológico: «Hay un peligro en la pared del que llamamos mundo», nos advierte; y el poeta se ofrece como «el ensimismado», «el agonioso, / que por dentro medita lo que encuentra», porque «cualquier acontecimiento de la vida / sirve para profundizarla». Aquí, allá, como perdidas chispas en lo oscuro —oscuro conceptual, oscuro formal— surgen palabras de esperanza: «uno sabe / que los nobles materiales sólo los tiene / la limpia tierra del corazón». Es una lucidez la claridad, nacida de la palabra retórica, buscada como retorcido de la idea. Pero Marrodán dijo la humildad necesaria; su voz sólo será escuchada en el poema: «Hablando en clarataria es mi voz / hecha de ba



DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Institución «Gran Duque de Alba»

C. S. I. C.

AVILA

Inst. Gran

821